



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4469^a sesión

Miércoles 6 de febrero de 2002, a las 11.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Aguilar Zinser	(México)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Mbayu
	China	Sr. Wang Yinfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Latona
	Noruega	Sr. Kolby
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda de Norte	Sr. Eldon
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sra. Lee

Orden del día

La situación en Afganistán.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 11.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Brahimi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Doy la bienvenida al Secretario General y lo invito a dirigirse al Consejo.

El Secretario General (*habla en inglés*): Me complace mucho participar hoy en el Consejo de Seguridad. Vengo a compartir algunas ideas acerca de mi reciente visita a Asia. Sr. Presidente: Si usted está de acuerdo, el Sr. Brahimi formulará una exposición informativa más detallada sobre la situación sobre el terreno en el Afganistán.

Mi viaje me llevó al Japón, al Pakistán, al Irán y a Qatar. En el Japón me reuní con el Primer Ministro y con el Ministro de Relaciones Exteriores y asistí a la Conferencia internacional sobre la ayuda a la reconstrucción del Afganistán. En el Pakistán, me reuní con el Presidente Musharraf y el Ministro de Relaciones Exteriores Sattar y asistí al Foro sobre el Desarrollo Humano del Pakistán. En el Afganistán me reuní con el Presidente Karzai y con miembros de la Administración Provisional, así como con representantes de la sociedad civil y grupos de mujeres y recibí información del General McColl, de la Fuerza internacional de asistencia para la seguridad. En Irán me reuní con el Ayatollah Khamenei, el dirigente supremo, así como con el Presidente Khatami, el Ministro de Relaciones Exteriores Kharrazi y con el Presidente del Parlamento. Por último también me reuní por último, con el Emir de Qatar.

Con respecto a la situación en el Afganistán, como ya dije antes, recibiremos más información de parte del Sr. Brahimi, pero la situación que impera allí, fue, natu-

ralmente, el centro de mis conversaciones en toda la región. En Tokio me sentí muy alentado ante las donaciones prometidas, 4.500 millones de dólares de los Estados Unidos para los próximos cinco años, y el firme apoyo expresado en favor del proceso político que surgió en Bonn. El Presidente Karzai subrayó su firme compromiso con la transparencia y la obligación de rendir cuentas en la utilización de toda la asistencia, y expresó claramente su entendimiento de que el papel de la comunidad internacional es ayudar a los afganos a ayudarse a sí mismos. Veo que la Sra. Ogata, que presidió la reunión, se encuentra con nosotros esta mañana.

Al mismo tiempo, al analizar estas promesas de contribuciones, podemos observar algunas lagunas fundamentales. La conferencia se centró en las necesidades a largo plazo, pero la Administración Provisional del Afganistán necesita fondos hoy, por ejemplo, para pagar a los funcionarios. De hecho, la ayuda se necesita desesperadamente en estos momentos. La comunidad internacional debe estar a la altura del presente desafío y permanecer comprometida durante largo tiempo.

La seguridad fue la preocupación principal de todos aquellos con quienes nos reunimos en el Afganistán. La situación de seguridad continúa siendo precaria y, sin seguridad, la reconstrucción no será posible y los donantes no podrán desembolsar los fondos que tan generosamente han prometido.

La segunda preocupación en orden de importancia fue la necesidad de que la Administración disponga de recursos para pagar a los funcionarios públicos. Sin recursos, la Administración perderá rápidamente credibilidad y no podrá ampliar su autoridad a otros lugares del país, socavando así las oportunidades de éxito a largo plazo del proceso de paz.

El Sr. Brahimi informará al Consejo en mayor detalle sobre cada una de estas cuestiones.

Un elemento clave en la recuperación del Afganistán será el apoyo de sus vecinos. El Presidente Musharraf, por su parte, fue firme en su compromiso de colaborar con la Administración Provisional y con las Naciones Unidas. Invitó al Presidente Karzai y a otros miembros de la Administración Provisional a que visitaran el Pakistán y transmití este mensaje a las autoridades afganas. El Presidente Musharraf prometió también adoptar medidas contra cualquier persona perteneciente al Talibán o a Al Qaeda que se encuentre en el Pakistán y garantizó que el territorio pakistaní no será utilizado por afganos interesados en subvertir la

Administración central de Kabul. El Presidente también expresó claramente que un Afganistán estable redundaría en el interés nacional del Pakistán y de toda la región.

El Irán también se comprometió a fortalecer la autoridad de la Administración Provisional. El Irán, que al igual que el Pakistán ha recibido a muchos refugiados durante muchos años y ha mantenido contactos comerciales y de otra índole con el Afganistán durante largo tiempo, reconoce también que un Afganistán estable redundaría en su interés nacional. Las autoridades iraníes dijeron además que no tolerarían la presencia de miembros del Talibán o de Al Qaeda en su territorio.

Tanto el Irán como el Pakistán, prometieron colaborar conjuntamente y con otros vecinos del Afganistán en el futuro.

Ese enfoque regional es muy prometedor y me propongo que sea uno de los pilares principales de la estrategia de las Naciones Unidas en la solución de este problema.

También tuve la oportunidad de hablar en Islamabad con el Presidente Musharraf acerca de las relaciones entre la India y el Pakistán. El Presidente se mostró muy preocupado por la intensificación de los preparativos militares y expresó su disposición al diálogo. Reiteró también el compromiso, expresado en su valeroso discurso del 12 de enero, de adoptar medidas firmes contra los grupos extremistas armados.

Por mi parte, subrayé la necesidad no sólo de una reducción inmediata de las actividades militares, sino también de un diálogo sostenido y decidido que apunte a resolver esta situación, para que no vuelva a repetirse la crisis en una semana o en unos meses. Con ese fin, reiteraré mi ofrecimiento de buenos oficios a ambas partes, en caso de que deseen aprovecharlos.

Otro tema de gran preocupación en el Irán, en Qatar y en mis conversaciones con el Secretario de Estado Colin Powell, al margen de la conferencia de Tokio, fue el de cómo detener la espiral de la violencia entre israelíes y palestinos. Tenemos que encontrar la forma de que las partes regresen a la mesa de negociaciones, en la que deben abordarse todos los temas - tanto del terrorismo como de la ocupación. Sin este contexto político más amplio, y si no se alivia la situación humanitaria de los palestinos, temo que será prácticamente imposible realizar progresos y se corre un riesgo demasiado grande de que aumente la violencia.

El Sr. Larsen informó al Consejo la semana pasada sobre este tema y yo continuaré haciendo todo lo posible para encontrar nuevas formas de salir de este estancamiento, que evidentemente es muy peligroso.

En conclusión, sé que ustedes esperan con interés las palabras de Lakhdar Brahimi, y yo deseo concluir en este punto. Él y sus colaboradores han hecho una labor admirable. De hecho, en todos los lugares que visité, el personal de las Naciones Unidas fue una fuente constante de inspiración. Pese a las difíciles condiciones existentes, su compromiso es inquebrantable y la magnitud de su tarea es realmente extraordinaria. Están desempeñando un papel crítico para ayudar al pueblo afgano a aprovechar la oportunidad de este momento singular y merecen nuestro continuo apoyo.

El Presidente: En nombre del Consejo, agradezco la información proporcionada por el Secretario General sobre su viaje a Asia y sus conversaciones con los dirigentes de la región.

Doy ahora la palabra al Sr. Brahimi, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán.

Sr. Brahimi (habla en inglés): Sr. Presidente: Es un honor volver a informar al Consejo, y es un privilegio y motivo de sumo agrado intervenir bajo la Presidencia suya. Quiero expresar a usted y a los nuevos miembros del Consejo mis mejores votos para los dos años en que serán miembros de este órgano.

Desde la transferencia de poder en el Afganistán el 22 de diciembre, la Administración Provisional, bajo la presidencia de Hamid Karzai, ha estado tratando de establecerse como Gobierno central del Afganistán. Evidentemente, ha tropezado con numerosos obstáculos, incluida la falta de personal capacitado, la destrucción de los edificios de los ministerios y la falta de equipo, incluso de teléfonos y otros artículos básicos que requiere cualquier administración para poder funcionar adecuadamente.

Sin embargo, se ha logrado algún progreso y la mayoría de los ministerios está empezando a desempeñar sus funciones. Uno de los logros más importantes de la Administración ha sido el pago de los sueldos de los funcionarios públicos el 22 de enero, es decir, el primer mes en que la Administración ha estado en funciones. Esto ayudó mucho a aumentar la credibilidad de la Administración.

Las contribuciones aportadas al Fondo de la Autoridad Provisional Afgana, administrado por el Programa

de las Naciones Unidas para el Desarrollo, fueron imprescindibles para que la Administración pudiera pagar su nómina a tiempo. Agradecemos a todos los Gobiernos que han hecho aportaciones al Fondo, pero se requieren muchas más a fin de que la Administración Provisional pueda continuar pagando la nómina en los meses venideros y proveer el mínimo que todas las poblaciones esperan habitualmente de sus gobiernos.

La conferencia de Tokio, como acaba de decir el Secretario General, contó con una nutrida asistencia a un nivel muy elevado y la promesas de contribuciones fueron considerables. El compromiso demostrado por la comunidad internacional fue muy alentador, pero no puedo recalcar lo suficiente la necesidad de que esas promesas se hagan efectivas urgentemente con el pago real de las contribuciones. La Administración Provisional sólo cuenta con la generosidad de la comunidad internacional para que le ayude a disponer de los medios para iniciar la reconstrucción del país lo antes posible. Todos entendemos cuán importante es evitar una situación en la que se dice que habrá cuantiosos fondos para el futuro, pero se dispone de muy poco para las necesidades urgentes del momento.

Como acaba de decir el Secretario General, efectivamente, la seguridad sigue siendo la principal preocupación de la población en el Afganistán. Sigue habiendo puntos neurálgicos en todo el país y las tensiones estallan periódicamente, lo que causa entre la población el temor de que no dure la paz. Al mismo tiempo, en otras partes del país, la situación sigue en calma.

La semana pasada hubo un estallido de las tensiones en el oriente y en el norte. En Mazar-e-Sharif, dos de las principales facciones emplazaron tropas en la ciudad y ha habido indicios de que pudiera surgir un serio conflicto militar. El 1º de febrero, un esfuerzo conjunto de mediación de la Administración Provisional y las Naciones Unidas desembocó en la reanudación del acuerdo de desmilitarización, en el cual se replegaron las bases no autorizadas a las afueras de la ciudad y se ha encomendado la seguridad a una fuerza conjunta de policía. Este fue un hecho importante, aunque se siguen recibiendo informaciones no confirmadas de combates fuera de la ciudad.

El conflicto en Gardez, en la zona oriental, no ha finalizado aún, aunque los combates armados hayan cesado el 2 de febrero. Hay indicios de que las fuerzas de una de las facciones están desplegadas actualmente en

las afueras del pueblo, disponen de armas pesadas y están amenazando con atacar de nuevo.

Estas luchas demuestran que la paz en el Afganistán sigue siendo frágil. Al mismo tiempo, la presencia visible en la capital de las tropas de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha ayudado a mejorar la situación de seguridad en Kabul. Esto ha dado lugar a que los ciudadanos comunes del Afganistán, así como los miembros de la Administración Provisional e inclusive los cabecillas armados, pidan cada vez con mayor insistencia que se amplíe la presencia de esta Fuerza al resto del país. Nos mostramos de acuerdo con estas solicitudes y esperamos que sean consideradas favorablemente por el Consejo de Seguridad con carácter urgente.

A mediano y largo plazo, sin embargo, la constitución de un verdadero ejército y una policía nacionales es crítica para mejorar y estabilizar la situación de seguridad en el Afganistán.

Hubo una reunión muy útil al margen de la conferencia de Tokio precisamente para debatir el apoyo internacional a la reforma del sector de la seguridad. En cuanto a la policía, las autoridades afganas han solicitado al Gobierno de Alemania que brinde capacitación y asistencia, y apoyamos firmemente dicha petición. Como consecuencia de ello, una delegación de Alemania visitó Kabul el mes pasado e hizo una evaluación preliminar de las necesidades. Está previsto celebrar una reunión en Berlín el 13 de febrero para debatir las necesidades específicas de la policía afgana y las maneras en que pueden prestar asistencia los distintos Gobiernos. Entretanto, el Reino Unido ha accedido a proporcionar, a través de la Fuerza internacional de asistencia para la seguridad, 190.000 libras esterlinas destinadas a comunicaciones y otros equipos básicos para la policía de Kabul a fin de atender a sus necesidades más inmediatas.

También es prioritaria la creación de un ejército nacional, y la comunidad internacional tendrá que prestar asistencia en materia de capacitación, salarios, etc. Por ahora, la Fuerza internacional de asistencia para la seguridad se ha comprometido a capacitar a un regimiento nacional de vigilancia compuesto por 600 soldados, a partir del 26 de febrero, iniciativa muy bien recibida, que estoy seguro pondrá de manifiesto el hecho de que ayudar al Afganistán a formar un ejército nacional es algo factible. Espero también que la comunidad internacional atienda a la necesidad de ayudar a

todos los que participaron en las numerosas guerras acaecidas en el Afganistán en el último cuarto de siglo a volver a la vida civil con dignidad. En el Afganistán, como en la mayoría de las situaciones posteriores a los conflictos, el ayudar a la reintegración de los ex combatientes es parte esencial del proceso de paz.

Quiero hacer hincapié en el hecho de que la población del Afganistán tiene muchas esperanzas puestas en que la Administración Provisional logre mejoras rápidas y significativas en la situación de seguridad. El Ministro del Interior y el Ministro de Defensa han exhortado a que se brinde asistencia internacional a la policía y al ejército, respectivamente, lo antes posible, y yo comparto la opinión de que no podemos permitirnos el lujo de actuar despacio en este asunto; realmente el tiempo es de vital importancia.

Las actividades de socorro de las Naciones Unidas ilustran también las disparidades en cuanto a la situación de la seguridad en las distintas partes del país. Los esfuerzos de socorro continúan cobrando impulso y el acceso a varias zonas que hasta hace poco se consideraban inseguras mejora. Durante el mes de enero, por ejemplo, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales lograron distribuir 6.000 toneladas de alimentos sólo en Kandahar. Los trabajadores de socorro han logrado asimismo acceder a varios distritos de las provincias de Konar y Laghman y a la carretera que une a Jalalabad y a Kabul, lo cual ha permitido al personal viajar desde Peshawar hasta Kabul por carretera. Ayer se inició un esfuerzo de distribución por toda la ciudad en Mazar-e-Sharif, que es la tercera operación de distribución de este calibre que se realiza este año, después de Herat y Kabul.

Va mejorando también la labor relacionada con una evaluación más sistemática de las necesidades. Se están llevando a cabo evaluaciones rápidas de la situación de las personas internamente desplazadas y de las comunidades que podrían ser un foco para el regreso de la población, algunas de las cuales están casi terminadas. El Programa Mundial de Alimentos va a desplegar esta semana seis helicópteros para realizar misiones de evaluación rápida en zonas de difícil acceso por carretera para investigar los informes acerca de la escasez de alimentos e incluso de hambruna —que algunos de ustedes habrán visto en la televisión— en zonas remotas del centro y el oeste del Afganistán.

Pese los acontecimientos alentadores, la inseguridad continúa entorpeciendo los esfuerzos de socorro en muchos lugares del país. Hay tres provincias enteras en el Este a saber, Paktia, Khost y Paktika, que siguen resultando prácticamente inaccesibles para los trabajadores de ayuda humanitaria. Lo mismo puede decirse de numerosos distritos del sudoeste del Afganistán, donde algunas carreteras principales siguen siendo muy peligrosas. Por ejemplo, el único acceso por carretera desde Kabul hasta Bamiyan se ha bloqueado debido a las tensiones registradas en la zona de Ghorbund.

Además, las tensiones registradas en Mazar-e-Sharif casi dieron lugar a la evacuación del personal de las Naciones Unidas la semana pasada, mientras que la situación en Gardez obligó a la evacuación del personal local de las Naciones Unidas, que aún no ha podido regresar. Incluso en zonas consideradas relativamente seguras, como las de Herat y Kabul, el entorno de seguridad de los trabajadores de socorro sigue siendo bastante precario.

La inseguridad sigue repercutiendo gravemente en los movimientos de la población, ya que es causa de nuevos desplazamientos y de falta de incentivo para el regreso de los refugiados y de las personas internamente desplazadas. La inseguridad se tornará aún más importante y preocupante cuando grandes cantidades de refugiados y de personas internamente desplazadas quieran regresar a sus hogares en marzo y abril para la siembra.

Muchos de los que han regresado al país —un total de unas 105.000 personas en enero— se han trasladado a zonas urbanas que consideran seguras, en particular a Kabul y a Herat, en lugar de volver a sus lugares de origen, con lo cual hay mucha más presión sobre la escasa capacidad de prestación de servicios que tienen esas ciudades. Por otra parte, siguen llegando al paso fronterizo de Chaman los afganos que buscan refugio en el Pakistán. Son motivo de gran preocupación para todos nosotros los informes concernientes a la discriminación contra las minorías pashtunes en el norte, así como la presencia continua de armas, en algunas concentraciones de personas internamente desplazadas.

En el Acuerdo de Bonn se contemplaba la formación de una Comisión Especial Independiente para convocar una Loya Jirga extraordinaria en el plazo de un mes a partir de la transferencia del poder. Ésta ha sido una de las principales preocupaciones de la Administración Provisional y de las Naciones Unidas durante el

mes de enero. La composición de la Comisión fue anunciada por el Presidente Karzai en presencia del Secretario General durante la visita de éste último a Kabul el 25 de enero. Los 21 integrantes aceptaron ser miembros de la Comisión, y el grupo inició su labor el 29 de enero. La Comisión se reúne a diario, y será inaugurada oficialmente por el Presidente Karzai mañana.

La Comisión ha confirmado su intención de convocar una Loya Jirga extraordinaria dentro del plazo de cinco meses estipulado en el Acuerdo de Bonn y de celebrar amplias consultas dentro del país a fin de garantizar que la Loya Jirga represente a todos los sectores de la población afgana.

Se realizó un esfuerzo considerable para garantizar que los miembros de la Loya Jirga fueran lo más independientes posible, y la composición de la Comisión ha sido en general bien recibida por el pueblo del Afganistán.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas contribuyeron en la elaboración de una propuesta para restablecer una comisión de administración pública, incluida la preparación de una lista de posibles candidatos que trabajarían en dicha comisión. Esa propuesta está ahora en manos de la Administración Provisional, y se espera que ésta se pronuncie al respecto en breve y haga realidad la comisión de administración pública.

Con el establecimiento de la Comisión de la Loya Jirga dentro del plazo establecido por Bonn y con la pronta puesta en marcha de la comisión de administración pública se han logrado con éxito dos de los hitos más críticos del proceso de paz.

Ahora nos proponemos centrar nuestros esfuerzos en prestar ayuda a la Administración Provisional para que forme las otras dos Comisiones contempladas en Bonn: la Comisión Judicial y la Comisión de Derechos Humanos.

Ahora quisiera decir algunas palabras sobre la estructura de la misión de las Naciones Unidas. Se trata, naturalmente, de una de nuestras principales preocupaciones, ya que tenemos que ultimar la estructura de la futura misión en el Afganistán cuanto antes. Se ha debatido largo y tendido sobre esta cuestión en el marco del Equipo de tareas integrado para misiones y el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Comité Ejecutivo de Asuntos Humanitarios aquí en Nueva York, así como entre los distintos organismos en el terreno. Ahora estamos a punto de llegar a un con-

senso acerca de la estructura. Será una misión integrada que desempeñará una “función ligera”, manteniendo al mínimo necesario la presencia internacional de las Naciones Unidas, mientras que a nuestros colegas afganos se les atribuirá el papel más significativo posible. Mis conversaciones tanto en Kabul como en Nueva York indican que hay acuerdo dentro de las Naciones Unidas sobre este planteamiento.

El Sr. Nigel Fisher, a quien el Secretario General ha nombrado Representante Especial Adjunto de Asuntos Humanitarios en el Afganistán, desempeñará una función importante para aglutinar las distintas partes del sistema de las Naciones Unidas que participan en los trabajos de socorro, reconstrucción y recuperación y para garantizar que trabajemos teniendo en cuenta la visión y los objetivos de la Administración Provisional.

El Secretario General también nombrará en breve a otro Representante Especial Adjunto para sustituir al Sr. Vendrell, que se ha jubilado tras una larga y destacada carrera en las Naciones Unidas y que ha participado con distinción y dedicación en el esfuerzo constante de la Organización para ayudar al pueblo del Afganistán a salir de su prolongada y compleja crisis.

Parece que el encuentro de Bonn se celebró hace mucho tiempo, pero de hecho no es así. El acuerdo no se alcanzó hasta el 5 de diciembre, es decir, hace exactamente dos meses. La Administración Provisional se está asentando y el Presidente Karzai se ha convertido en una figura conocida en todo el mundo. Sin embargo, esta Administración no se inauguró hasta el 22 de diciembre, hace apenas seis o siete semanas.

El Afganistán ha avanzado bastante por el camino hacia la paz y la estabilidad, pero ese camino es todavía muy largo y está repleto de peligros. Los afganos están cansados –de hecho están agotados– tras los conflictos que han destruido a su país y han puesto en peligro hasta la propia existencia de su nación. Quieren la paz, y saben que todavía tienen que contar con el apoyo de sus amigos y vecinos, así como el de la comunidad internacional en su conjunto. Incluso los más modestos de entre ellos saben que para movilizar y canalizar esa ayuda, las Naciones Unidas tienen una función central que desempeñar.

El Secretario General pudo escuchar y constatar algunas de estas expectativas en las conversaciones que mantuvo en Kabul con el Presidente Karzai y sus colegas, así como en sus contactos con la sociedad civil y

durante su visita a una escuela para niñas. Creo que también las constató al aterrizar en el aeropuerto de Kabul, donde fue recibido por un equipo de desminadores, esos trabajadores heroicos que tratan de eliminar de su tierra la secuela más dolorosa de las terribles guerras que han asolado el Afganistán.

La esperanza del pueblo del Afganistán, que también es nuestra, es que la comunidad internacional en general y las Naciones Unidas en particular apoyen al pueblo del Afganistán, como dijo el Secretario General, a largo plazo.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Brahimi por la información que ha proporcionado. Esta Presidencia

reconoce el inmenso esfuerzo que, en las complejas circunstancias del Afganistán, lleva usted a cabo en su calidad de Representante Especial del Secretario General. Lo felicita a usted, a la Misión Especial de las Naciones Unidas y al Secretario General por su labor.

De conformidad con lo acordado en las consultas previas, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo de Seguridad a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.45 horas.